

tanero, el desden, las miradas de compasion, los apodos indecentes, los insultos de este heresiarca y sus secuaces á Cayetano, á Eckio, á Leon X, á los padres de Trento, á todos cuantos se han opuesto al torrente de su iniquidad, son demasiado comunes y públicos en sus obras, y aun en los labios de sus descendientes. Observe vmd. todos sus pasos, y verá que un panegirico de sí mismos, una risita, un picharacho de *lucés del siglo, emancipacion del espíritu humano*, etc., equivale siempre á una palmada en las espaldas, que hace pasar los mayores tarugos sin atragantarse.....

Pero ¿y los primeros principios? Estos no pueden negarse sin renunciar al cristianismo, y entonces la apostasia misma equivale á una impugnacion, y desvanece los enredos..... Hé aquí, amigo, el punto más difícil, y el que nosotros necesitamos mas especialmente, atendido el tenor de la pregunta, á que vamos contestando. Renunciar al cristianismo no conviene, al menos en los labios; porque ¿qué fruto podia entonces prometerse la reforma? ¿Quién la seguiria? Qué avances haria el lobo, si se presentase cara á cara en su propio talle y figura?... No señor, eso no. — Luego avanzando con el tiempo los errores llegarán por último á herir estos primeros principios, y entonces se corrió el velo y todo se deshizo, oigo decir á vmd.; no hay remedio. — ¿No?... todo lo tiene como no sea la muerte, amigo mio. Para estos lances viene de molde el escepticismo; y vea vmd. como los errores conducen á él, y él favorece á los errores perpetuamente. La Escritura, la tradición, la Iglesia, los concilios, etc., son las fuentes ó como las llaman los teólogos, los *lugares* de donde saca sus argumentos la teología. ¿No es verdad? Pues en apoderándose de estas, en rompiendo los conductos, Betulia se rendirá á la fuerza, ó morirá de sed. Y vea vmd. aquí todo el secreto de estos nuevos Holofernes. Los teólogos son los depositarios y defensores de este tesoro? Pues allá va un diluvio de dicterios contra sus escuelas, contra sus términos, contra sus doctores mas ilustres, contra sus honores, contra sus métodos, contra cuanto pueda remotamente pertenecerles. Despejado el punto, *constituit centenarios per singulos fontes*; se coloca al rededor de cada *lugar teoló-*

*gico* un piquete de teólogos de moda, compuesto de poetas, de matemáticos, de físicos, de oradores, de mitologistas, de anticuarios, de astrólogos, de jóvenes, de lenguas; en fin de tantas naciones como militaban á las órdenes de aquel caudillo, siendo ejecutoras ciegas de sus órdenes. La Escritura rodeada de críticos y gramáticos, á pocos registros se encontró corrompida en las versiones; y escluidas estas, el que quiera agua sepa que ha de estudiar el hebreo, el caldeo, el siro, el samaritano, el carácter rabínico, los targum, los keris y kebíb, el laberintho de los acentos y vocales. item mas, el griego, con todas sus zarandajas: item, la historia, usos, costumbres, etc., de este y de las naciones Egipcia, Caldea, Syra, con todas las demás donde vivieron los autores, ó con quienes tuvo relaciones el pueblo Hebreo: item, sabrá además la cronología, geografía, lapidaria, metalurgia, poesía, astronomía, medicina, música, zoología, etc., etc.; porque ya ve vmd., las neomenias y pascuas, la division de las tierras y sitio de Ophir, los viajes del desierto, el pectoral de Aaron, los metales del templo de Salomon, los salmos y poema de Job, el reloj de Achaz, las lepras, los instrumentos de los Levitas, y la distincion de los animales, ¿quién las entenderá sin todo esto?... Y sin entenderlo á dedillo, por épocas, ¿quién podrá sacar por el estilo, por los inventos, etc., si cada libro es del autor y época que se dice, ó es apócrifo? Y no me apure vmd. para que diga que es necesario saberlas en términos de poder examinar á pregunta seca sobre todas ellas al Espíritu santo; porque siendo él su autor, es necesario proporcionarlás al talento del que escribe. ¿Qué tal?... ¿Entiende vmd. como ha podido trascender á la Religion el pirronismo?... Pues aun hay mas: esto lo han de saber hasta los zapateros y sastres, porque todos ellos tienen su *Espíritu privado*. ¿Tiene ó no tiene conexion esto con el metodo de dudar de todo y ser maestro cada uno, de lo que ya hablamos en la anterior?... ¿Trasciende este en aquel, ó aquel en este?... Sea lo que quiera, la trascendencia es de tomo y lomo, y así no hay que negarla. Pero lo que mas choca es, que requiriendo todo este belen para juzgar, y hallándose como por encanto con él hasta una verdulera,



en asomando un católico, se estrecha el garguero sin saber cómo ni cuando, y Alápide, Belarmino, Lyra, san Agustín, san Jerónimo, etc., son unos zopencos que no entienden palabra ni media en el asunto. ¿Ha visto vmd. fenómeno mas raro en toda su vida?... ¿Tiene ó no tiene remedio el apuro?... Pues aun hay mas que contar sobre el caso. El pobre Santiago *el Menor* tiró allá no sé qué expresiones sobre que *la fe sin obras* es la carabina de Ambrosio : estuvo tan terminante que toda la zambra anterior no alcanza á torcerle la nariz. ¿Con que lo dijo? Terminantemente. — Pues tu que tal dijiste, allá van con palas y azadones todos estos fabriqueros : le mientan los huesos, le cuentan los periodos, le analizan capítulos y versículos, y dando la obra por falsa, *volaverunt* la Carta de Santiago.... Judas Macabeo dispuso allá yo no sé qué cosa acerca de los muertos.... ¡Pobre Libro !..... Ya, ya se arma una marimorena de alma..... Qué si Antioco murió aquí ó allá; que si el primero dice esto, y el segundo lo de mas allá.... Fuera del cánón. De suerte que la Escritura es Lugar Teológico; pero ¿cuál es? — El que los sabios de la Reforma digan. — ¿Y quién ha de saber si mienten?... Es estudiar para saberlo. — ¿Y si estudio y soy tonto, no diciendo *amen*, como se usa entre ellos? — Decirlo y acomodarse á las circunstancias de los tiempos. ¿Tiene ó no tiene remedio el apuro?

¿Pues á la *interpretacion* puede vmd. agarrarse?

El Pontífice, por supuesto, yerra *ex cathedra*, por mas repulgos que le pongan sus partidarios. Los concilios, además de ser muchos y varios, son cabalas del Papa, y autorizan lo que aquél decide. Los Padres vivieron en el tiempo de Maricastaña; los santos, como hechuras de Roma.... Y ya vmd. vé.... con que cate vmd. á mi pandilla metida de patitas en el *angosto círculo*, te niéndose por sana con su calentura acuestas. Y vmd., señor don Roque..... ¿de *quo genere* es tu? Saque vmd. la suya á relucir.... Estos son hombres.... ¡Qué talentos! ¡Qué erudicion!..... ¡Qué elocuencia!..... ¡Qué virtud!..... Aquí tiene vmd. un ilustrísimo Cornelio Jansenio, que murió víctima de la caridad.... Unos sínodos de Pistoya y Prato, que pueden arder en un candil....

Una Iglesia de Utrecht, *nova descendens a Deo sicut sponsa ornata viro suo*.... Un santuario de Puerto Real, flameante sin pánico alguno.... Unas monjas de santa.... que son lo que hay que ver.... Unos obispos, unos presbíteros, unos diáconos, unos fieles que, recobrando sus primitivos derechos, limpian á la Iglesia de tanta roña como tenia, la hacen renovarse como en los dias de su mocedad, y si Dios les dá mimbres y tiempo, la van á sacar del muladar como á otro Job, mucho mas rica y abundante. — ¿Qué bien lo parla vmd.? ¿y pensará que nos aturrulla? Pues, amigo, *in modico me suades fieri Ul-troject*.... Mire vmd., Cornelio murió de corage : esos sínodos son un sínodo, y los míos son veinte concilios generales : *Adolescentulorum*, es decir, de los concilios nacionales y provinciales y sínodos diocesanos, *non est numerus*. Los monjes y monjas de vmd. son, con perdon de la tertulia, dos eras de calabazas sus Iglesias unos ramos rasgados de mi árbol, *aptos in interitum*.... Sus santos la mitad de medio par, y sus milagros tales, que aun los de la pandilla se rien de ellos : la erudicion de sus héroes una reunion de las cacas que tenia ocultas nuestra literatura, como hace cada animalillo con las suyas : sus obispos y fieles de aquellos que recobran lo ajeno contra la voluntad de su dueño, etc., etc., etc. Qué le parece á vmd., señor don Simplicio : si me ha tocado el mal, estoy rematado enteramente, y lo peor es, que *tam in modico, quam in maximo, opto vos omnes tales fieri, exceptis vinculis*; sí, excepto estos lazos de iniquidad con que unas sectas tan faltas de razon, como sobradas de embrollo, sirven sin sentirlo á la Providencia de un Dios que castiga con ellas á los pueblos; que avienta con ellas como con un bieldo su era; que ejercita el valor de sus soldados para colmarlos de gloria y coronarlos; que así como hizo á la filosofía servir de grada y preambulo á la fe, hace á esta servir los mismos oficios antes de la gloria. Sola aquella luz clara dará un dia perfecto, interin la naturaleza de nuestro estado pide necesariamente tinieblas, pide dudas, pide dificultades y tropiezos. La Religion tiende con una mano el velo sobre sus misterios; pero alarga con la otra medios suficientes, y aun abundantes; medios que consuelan á los hijos.



fieles, mientras el error los desecha como indecorosos á sus luces, y poco acomodados á su soberbia : y tiene vmd. aquí el verdadero punto de vista que necesitamos.

Tenemos al frente una secta, cuyo carácter y armas es indispensable conocer, si no queremos cansarnos en vano en su impugnacion : una secta que, nacida de la pasion, ó de la vanidad, ó de la ignorancia, ó de la malicia, ó de todo junto, principió por atacar un dogma : á los primeros pasos se vió reducida á la alternativa de retractarse ó atropellar otros muchos necesariamente conexos con el combatido : falta de ánimo para lo primero, continuó su marcha negando los segundos : multiplicados los errores, se multiplicó la necesidad de negar otras muchas conexiones, y una chispa vino á ser en breve un incendio universal. Como los errores del piloto son trascendentales á toda la nave, desatinado el entendimiento, sus errores trascendieron á la voluntad con toda su familia ; las costumbres siguieron á sus dogmas, y un ciego conducido por otro, dieron consigo en el abismo de todos los males. Esta cadena de errores no previstos, y quizá abominados en un principio : este descenso de abismo en abismo, parece que debía abrir los ojos á unos hombres criados en una Religion, que se preciaban aun de conservar. Pero ¡son espantosos los extravíos de un animo soberbio ! ¡Es casi irreparable la bóveda de nuestra creencia, una vez quitada cualquiera de las piedras que la forman ! El entendimiento, empeñado una vez en no retroceder, se embravece contra unos remordimientos que lo abrasan : teme como á la muerte á una singularidad que lo confunde ; y no puede mirar sin estremecerse los reales que desamparó, y en ellos una multitud que integraba antes, y que ahora le presenta de un modo irrecusable su delito. De aquí el deseo de persuadirse á sí mismo que no erró, y de hacer prosélitos ; como si la multitud de desertores pudiera autorizar la desercion. Pero como manifestar de lleno sus planes, ofrecer á primera vista el cuerpo de tantos errores, sería espantar á los fieles y confirmarlos mas en la fe, por esto era necesario vestir bien al error de textos de Escritura, entendidos á su moda, de sentencias de

Padres desencajadas de su lugar, sostenidas cuando no habia decidido nada la Iglesia ; sentencias ambiguas de concilios, de razones especiosas ; en una palabra, de aquellas luces que admitian los fieles, y miraban como decisiones en materia de doctrina : convenia acomodar, aunque fuese á toda costa, la conducta exterior á la de los doctores católicos, buscar obispos que la autorizasen, príncipes que la apoyasen, apurando todos los recursos de la hipocresía y de la política, para poner en planta una obra que no podia contar con los auxilios celestiales que tenia á su favor el tronco de donde se habia separado. Este habia sido muchos siglos há el origen y progresos de las herejías, á excepcion de uno que otro paso avanzado sin efecto. Pero en estos últimos tiempos hemos visto, con asombro, al error traspasar los límites del error mismo, y amenazar una inundacion universal, no solo á la Iglesia, sino hasta á la razon y á la filosofía. No contentos con sacar armas de la misma Religion, han emprendido el proyecto temerario de minar los fundamentos para hacerlos desaparecer sordamente. ¿ No vé vmd., amigo mio, como las fortalezas terrenas descansan sobre sus cimientos, y que sacada la tierra movediza, se establecen estos sobre tierra firme ó sobre piedra ? Así la obra de la fe, aunque descansa en sí misma, y se solide en la veracidad de Dios, como en su cimiento propio, exige, atendida la condicion del terreno donde se establece, no la tierra movediza de unos sistemas filosóficos, tan someros como la imaginacion que los produjo, sino la tierra firme, la piedra sólida de aquella luz natural que, nacida del mismo seno de la divinidad (*quoad nos*), no puede contrariarla nunca. Y vea vmd. aquí el objeto de esta nueva táctica : no se trata ya de batir una ú otra cortina para asaltar la ciudad de Dios ; sino de minar sus cimientos. *Exinanite, exinanite usque ad solum fundamenta ejus.*

No diré yo que don Roque esté al alcance de todo este plan ; y lo procure ; todas las sectas tienen su vulgo, que camina á ciegas, y muchas veces con intenciones contrarias á aquellas á donde se le guía : los corifeos mismos no supieron muchas veces á donde iban : encendieron un fuego, cuyos límites fijó despues su progreso mismo,



pero como hay un corifeo de todas las sectas, á quien el Señor por sus altos juicios ha permitido combatir su Iglesia, y acribar su trigo; como este maestro de obras inicuas es tan buen tactico, reparte los oficios, establece los grados, ordena los escuadrones con tanta destreza, que unos por malicia, otros por ignorancia, unos mandando, y otros obedeciendo, éstos de pilotos, y aquellos de remeros, nadie huelga y la obra hierve: *fervet opus*. Pues si el soldado combate con su contrario, sea ingeniero ó soldado raso, apenas le ve con uniforme distinto marchar contra los suyos; si hace los mismo cuando en vez del *santo* le saluda con un balazo; ni será calumnia, ni deberá resentirse el señor don Roque de que yo pinte sus reales, tales cuales son, y necesita nuestra tropa para combatirlos. Digo, pues, siguiendo nuestra alegoría, que la filosofía y teología falsas han hecho liga para minarnos la ciudad que defendemos por obligación: que la primera tiene por tropas auxiliares á las bellas artes y letras, y previendo que la luz natural, atendida su esencia, no puede menos de admirar, de querer, y apoyar, segun sus fuerzas, á una Religión que la cura de sus males y la dirige en sus funciones; se ha encargado de corromper á sus prosélitos, y lo hace á las mil maravillas. Unas veces soplando su concupiscencia la pone de mal humor con una moral demasiado rígida y severa, la interesa en romper sus frenos y cegar las minas de donde saca el hierro para hacerlos: otras, ponderando la escabrosidad y aridez de la metafísica, la hace creer fárrago y sutilezas inútiles lo mas sublime de esta ciencia; y dejándolos á media cuesta los entretiene con unos trabados tan sencillos como superficiales, logrando dos fines: 1º hacerles creer que lo saben todo: 2º reservar para sí lo mas alto para volverlos tarumba despues, sin que tengan armas para revolverse. En la lógica ha decretado, bajo pretextos de fárrago y sutilezas, una poda de cuantas reglas podian descubrir sus mañas en lo sucesivo; y así en lugar de soldados membrudos y prácticos, forma hombres afeminados, enemigos de quebrarse la cabeza, deseosos de saber sin estudiar: en una palabra, hombres que no puedan entender las redes en que se les ha de envolver, ni tengan la fuerza y ciencia

necesarias para romperlas. Deprimidas de esta suerte las ciencias abstractas, en cuya cima descansa la Religión, y de cuyas luces se vale en su defensa la teología, llama á sus prosélitos á un campo mas alegre y divertido: allí les pone á la vista la ignorancia de los autores antiguos para que los desprecien, y con ellos las ciencias abstractas á que se dedicaron, y despliega en batalla sus progresos en las ciencias naturales. Como de estar pagado de sí en una materia, media tan poco á tenerse por universal, estas ciencias dan en breve el tono á las demás: las causas eficientes se desprecian, las finales no se atienden, las formales se ridiculizan, el poder de la materia dilata con rapidez sus conquistas, las artes engalanan las láminas, las bellas letras hermocean y avivan las teorías, la imaginacion exaltada avanza sin otro gobernalte que á sí misma; y aprovechándose de este estado una filosofía sagaz, arrolla y destruye los principios mas sólidos y universales. El entendimiento viene á ser, de pregunta en pregunta, un resultado de las fuerzas físicas: las pasiones otros tantos resortes de la naturaleza que una ciencia fanática trataba de sofocar y reprimir: muerte es la descomposicion de un mixto: el órden admirable del universo un efecto de las afinidades químicas y obra de sí mismo: las sociedades un compuesto de los hombres que erraban antes en un caos, y se unieron despues por afinidades y contratos. De las preguntas ingenuas se pasa á las dudas, de las dudas se avanza á las similitudes, de estas á las hipótesis, y de estas á la afirmacion..... Y el materialismo, el deísmo, el ateísmo vienen insensiblemente á ocupar los altares que dejó la idolatria. Créame vmd. amigo mio, no hablo de cabeza. Destinado por mucho tiempo al estudio de estas ciencias y aficionado cuanto vmd. sabe á ellas, puedo decir que toqué con la mano el precipicio; y que, *nisi quia Dominus adjuvit me, paulò minus habitasset in inferno anima mea*. No censuro por esto su estudio, le amo y le aconsejo como utilísimo, siempre que un maestro prudente evite estos escollos, y le dirija con toda la utilidad de que es susceptible, que es mucha. Si tengo tiempo algun dia hablaré á vmd. mas detenidamente en



una materia dignísima de atención : por ahora basta lo dicho. Sigamos nuestro asunto.

Un jóven prevenido contra las verdades abstractas, enseñado á dudar de sus maestros lo primero, y de todos los que no sean él mismo, lo segundo ; aficionado á las demostraciones y experimentos, admirador de lo moderno, y despreciador de lo antiguo; sin moral práctica y especulativa, se presenta en el santuario de la Religión á instruirse en sus ciencias, sin mas mira que la renta, el honor, la buena vida, etc., etc., etc. ¿Qué le parece á vmd. esta tierra para cimiento?... Bajo el objeto de que la teología es farándula, y el sacerdocio un *modus vivendi*, ¿cual irá lo demás? Aquí una secta que anda como la zorruela del Eclesiástico *in ornatu meretricis, preparata ad decipiendas animas, garrula, et vaga, quietis impatiens, nec valens domo consistere pedibus suis, nunc foris, nunc in plateis, nunc justa angulos domus insidians, apprehensum deosculatur juvenem, et procaci vultu blanditur*. ¡Qué cariño ! ¡Qué palabras tan melosas ! ¡Qué elogios de su ingenio ! ¡Qué lastimas de que los malos libros, los maestros preocupados, el gusto torcido extravien un entendimiento nacido para antorcha del firmamento ! ¡Qué misterios ! ¡Qué esperanzas ! ¡Qué interés, franqueza y amistad !... *Victimas pro salute devovi, hodie reddidi vota mea*. ¡Qué lenguaje tan bárbaro el de los teólogos escolásticos ! ¡Qué fárrago ! ¡Qué términos tan insignificantes y tan ridículos ! ¡Qué método tan intrincado y euredoso ! ¡Qué tomazos de á folio tan desaliñados ! ¡Eh !... ¿Y un hombre de luces habia de gastar el tiempo en quebrarse sin gusto ni provecho la cabeza, teniendo ya autores metódicos, elocuentes, claros, sencillos, donde las cuestiones más bonitas, las noticias mas ocultas las despreocupaciones, hasta el papel, las viñetas, las encuadernaciones, la impresión, el volúmen, instruyen deleitando, y deleitan instruyendo ? *Intexui funibus lectulum meum, stravi tapetibus pictis ex Aegypto, aspersi cubile meo myrrha, et aloë, et cinnamomo*... En vano un maestro prudente le pone á la vista los lazos y ardidés de esta mujer extraña ; en vano la sabiduría verdadera se le presenta como su hermana, y la prudencia como su amiga le ofrece las fuentes verdaderas de la teología. Los libros

sagrados ¿quién los entenderá mejor que tantos hombres consumados en las lenguas orientales ? — Se duda si es canónico este ó aquel que nos contradice ; no se entienden los textos que se oponen á nuestra doctrina. — Los concilios.... — Hay mucho que hablar en esta materia.... Yo le enseñaré á vmd. la historia de todos ellos sacada de ciertos autores, de ciertos manuscritos que el fanatismo no ha podido impedir lleguen á nuestras manos, y allí verá vmd. lo que es bueno. — Los padres.... — San Cipriano enseñó esto.... San Fulano dijo lo otro... hay mucho que estudiar sin dejarse comulgar con ruedas de molinos... Y últimamente cada uno tiene sus ojos en la cara, y puede pensar á su modo. — Los santos.... — Déjese vmd. de boberías y cuentós de viejas. — Los Pontífices... — Lea vmd. las historias escritas por hombres instruidos y despreocupados, y verá la fe que se merecen. En fin ello es, amigo mio, que con este y otro lenguaje, un poco la conversacion, y otro poco los libros, venimos á parar en que aquella subordinacion, aquel peso de autoridad, aquella áncora que sostenia nuestra creencia, vino á reducirse á nuestro capricho, ó por mejor decir, al de aquella secta á que nos hemos aplicado. Todos los caños por donde se deriva aquella voz divina, la autoridad en que descansa nuestra fe, desaparecen, y seca esta de donde reciben su verdor nuestras virtudes, se apoderan de nuestro corazon los vicios, se empapa en el error, y *prodiit quasi ex adipe iniquitas eorum*. Los misterios aparecen como otras tantas extravagancias, que es necesario combatir. Las verdades eternas vienen á ser con el tiempo otros tantos inventos humanos. La Religión católica, desnuda de su divinidad, se pone primero al nivel con las demás sectas cristianas, despues entran todas en paralelo con las demás Religiones, y aquel rio purísimo se pierde en la multitud de ellas. Entonces es cuando la Religión católica, reducida á la mas bien pensada de las fábulas, ó mirada como un freno el mas ventajoso para contener á los pueblos, recibe como de gracia los elogios que se dan á cualquiera otro parto de la imaginacion ó de la política : sus libros santos son apreciables por la antigüedad, y las bellezas de su estilo únicamente : los padres van á parar al crédito público de las bellas letras



y la historia, para que puestos al lado de los Sócrates y Platones, se saque de ellos lo que se pueda. Los concilios entran donde les toca á las demás dietas y reuniones religiosas : los monjes son los bonzos del cristianismo, las monjas sus vestales ; los templos, los altares, las imágenes un monumento donde el viagero admira el pincel de M.... el buril de.... consagrado á estos, como estuvieron otros á las estatuas que conserva Roma, y vemos todos sin quitarnos la montera. Este monstruo de iniquidad reprimido por la jerarquía y autoridad de la Iglesia dentro del pecho que le abriga.... dirigiendo sus ojos torvos á esa esposa del Cordero, la mira como una tirana que abusando de la credulidad de los pueblos, forma con ellos unas cadenas de que es preciso libertarlos : que atribuyéndose á sí una jurisdicción celestial, oprime á cuantos no piensan como ella : sus ministros son otros tantos escuadrones que es necesario derribar : sus castigos una fiereza, y sus castigados otras tantas víctimas inocentes sacrificadas á su furor : su jerarquía toda un cuerpo de ejército reunido, una ciudad fuerte, que es indispensable asolar para sentarse sobre sus ruinas.

Dejando ahora á un lado la protección divina, que estos no creen, tenemos dos medios empleados por aquella en la conservación de su obra, los cuales conocidos por sus enemigos forman el blanco de su plan : 1º, la protección que la potestad civil dispensa á la eclesiástica prestándole su brazo para reprimir á cuantos osen combatirla : 2º, aquel orden admirable establecido por su autor. Es pues necesario desunir ambas potestades : separadas, emplear astutamente á la civil en la desorganización de la eclesiástica, facilitar la empresa con la guerra civil encendida ocultamente en su seno ; unirse con la filosofía y política para facilitar la ejecución, y reducidos á la Religión natural, ó mas bien á ninguna, establecer sobre sus ruinas un nuevo reino, donde la secta sea dueña de sí misma, libre de los temores que la reprimen y esclavizan tantos siglos. ¡ Qué sima, amigo mio ! ¡ Qué abismo de males ! ¡ Lo creería vmd. cuando por modo de chanza empezamos á armar esta cadena ? Pues ello es así ; este plan anunciado algunos años ha ; este plan ejecutado á presencia de los reyes y de los

pueblos ; este plan combatido en vano por los ministros del santuario ; este plan llevado á efecto á fuerza de sofismas y de burlas indecentes ; este plan presentado como una fábula, ó como temores vanos, como invento de personas bien acomodadas con sus intereses, está ejecutado ya de todo punto. Los mismos que negaban su existencia, se glorian ya de haberlo formado y consumado : sus pretendidos inventores, sus antagonistas ilusos son ya víctimas de haberlos conocido con tiempo.... Los pueblos adormecidos con el tósigo fatal, abrazan lo que abominaban, dudan de lo que creían, miran como engañadores á los que avisaron con tiempo del error. ¡ Qué estragos, amigo mio ! ¡ Qué incendio ! ¡ Qué desolación no sale ya de este caballo fatal por no haber creído á Casandra ! La potestad civil fluctúa destituida de su principal apoyo : una avaricia sin límites roba ya á los que creyeron engruesarse con los réditos del santuario : el oro arrancado del altar corre á encender las naciones que enseñaron á arrancarle : el numerario sacado de nuestros muebles, de nuestros frutos, de nuestras lágrimas y sudores, sale abundantemente del reino para fomentar la impiedad, en castigo de haberle negado á la piedad de nuestra fe : el presbítero que ayudó á destruir al párroco ; el párroco que contribuyó á aniquilar al canónigo ; el canónigo que pretendió igualarse con su obispo ; el obispo, el arzobispo que creyeron igualarse con el Papa, desnudos, cubiertos de vergüenza, salen del paraíso ya á ganar el pan con el sudor de su rostro : los soberanos que ayudaron incautamente á destruir al clero, gimen como otro Adonibecech á los piés de aquellos mismos ministros que los sedujeron ; apenas pueden sostener sus tronos contra la inundación de aquellos mismos pueblos, á quienes se hizo creer agradaban en la prosecución de estas ideas : los pueblos cuando creían recobrar su libertad, cuando se contemplaban libres de sus opresores, cuando tocaban, al parecer, el colmo de sus bienes, ven aumentarse sus cadenas, multiplicarse sus tiranos, agravarse un yugo á quien no modera ya la Religión, ni endulzan sus auxilios, ni ayuda la caridad de sus pastores, cumpliéndose á la letra aquello de : *Cum ipsi sumpserint principatum, gemet populus.*



Justo sois, Dios mio, y recto es vuestro juicio: las lágrimas, amigo mio, riegan ya el papel, y quizá son el único remedio que nos queda: ¿cómo convencer á quien no tiene ya principios donde estribe el convencimiento? ¿A qué hablar ya á quien cierra como la serpiente sus oídos, por sabio que sea el encantador? ¿A qué manejar armas que reconocidas por ceremonia en lo exterior, resbalan en las burlas y desprecios interiores? ¿Qué riesgo no hay en tocar materias delicadas, donde la razon apenas puede caminar sin experimentar grandes precipicios? Por eso han sido elegidas con preferencia por el autor: por eso se propinan á personas que, destituidas de los principios necesarios para entenderlas, tienen la malicia suficiente para decidir segun el interés y la pasión: por eso se enredan con una confusión, y se presentan con todo el arte que suministra la táctica del día:.... por eso, finalmente, debió vmd. rehusa entrar en contestacion, y yo lo rehusaria igualmente, si la confianza de vmd. no me hubiera obligado á hacerlo. He querido manifestar á vmd. detenidamente el estado de semejantes controversias, para que siendo mas cauto en lo sucesivo, no esponga los intereses de la Religion por una sencillez, que solo produce las burlas y el desprecio.

En mis posteriores cartas conocerá vmd. el fruto de esta doctrina, en que abusando de su paciencia me he dilatado mas de lo que convenia quizá. Ha hablado mi afecto, y merece sin duda el perdon, que no negará vmd. á su afectísimo amigo y servidor

F. L. Z.

---

## CARTA VII.

*Se manifiesta el origen, propiedades y limites de la potestad civil.*

Mi estimadísimo amigo: Nadie puede decir *de esta agua no beberé*. Aun no habia llegado mi anterior á manos de

vmd., cuando me tocó un casco de aquella benignidad y sufrimiento, que tanto miedo daba á don Roque; y por postre de mis aventuras, me intimaron la retirada á este convento<sup>1</sup>, donde tiene vmd. medio fraile y media celda á su disposicion. Digo á vmd. que disfruto *illam quam mundus dare non potest pacem*, y que lejos de quejarme de este engañador, le estoy agradecido por dos grandísimos favores. El primero, porque echándome de sí, me ha dado lo que no podia dar en su casa; y el segundo, porque siendo la vida de fraile el *non plus ultra* de la comodidad y del regalo, quien castiga dándola, no tira á matar seguramente. De suerte que si no fuera por el exámen de bolsa, donde los sinodales lo han hecho á las mil maravillas, hubiéramos librado completamente. No lo digo porque me duela; vmd. sabe mi carácter, y que si Apolo me mandara hoy sentar sobre mi capa doblada, tendria que quedarme en pié, como Cervantes, por no tenerla: tal es mi presupuesto de gastos para el año venidero. Solo un consuelo me queda, y es, que dicen es de hombres literatos, y segun el fruto ó la muestra de pobreza que apunta, debo récopilar en mí toda la literatura pasada, al modo que don Roque va recopilando todas las herejías. Porque yo, del no tener, pasado al deber, del deber, al no esperar con que pagar; con que vea vmd. si progreso. Solo esto era capaz de aburrir á un hombre de bien; pero teniendo amigos, y amigos cuya Religion ha prestado á Dios<sup>2</sup>, él verá de donde ha de pagarles, ínterin yo, libre de tareas, surtido de libros y tiempo, continuo la lucha que traemos entre manos, *nudus cum nudo* pelo las barbas á Satanás por el mal rato<sup>3</sup>. Dejemos preámbulos, y manos á la obra.

Por mi anterior se habrá vmd. enterado del estado actual de las cuestiones que vamos á tocar, y de la literatura con que debemos entendernos. Ha visto vmd. mu-

<sup>1</sup> De Francisco descalzos en Auñon.

<sup>2</sup> Esta era la expresion con que comunmente alentaba á su buen padre en los gastos que hacia en la carrera de los estudios del autor, como que los ordenaba á Dios, á cuyo servicio se dedicaba.

<sup>3</sup> Alude todo esto á la inicua sentencia que le condenó á esta reclusion por seis meses en un convento, costas y gastos del proceso, etc., etc.